

Carta de la Directora

Conocimiento y poder, el título de una importante obra de Norbert Elias, son las palabras clave con las que he construido esta carta, la tercera, como Directora de la revista de Cuadernos de Trabajo Social.

El término poder, tal y como es concebido socialmente, es cuestionado por Elias por haber devenido en un concepto crecientemente cosificado. Para el filósofo, el término sugiere que nos encontramos ante un objeto que puede ser poseído como si fuera "la pastilla de jabón del cuarto de baño de un sahib que, para su sirviente hindú, constituye la fuente mágica del poder del hombre blanco". Y, en realidad, eso que concebimos como una cosa, el poder, es un aspecto de todas y cada una de las relaciones humanas. De esta manera, el poder, según Elias, en los Estados multipartidistas del Siglo XX, está más repartido y hay un mayor equilibrio que en siglos anteriores gracias a la eclosión del conocimiento. Esto es así a pesar de que todavía existen grupos que retienen o monopolizan aquello que otros necesitan, bien se trate de bienes primarios (comida, amor, sentido o protección frente a ataques, es decir, seguridad), o bien de conocimiento u otras cosas. De esta forma, puesto que se trata de una relación, si se exceptúan esos casos marginales, afirma Elias, siempre se producen equilibrios de poder, o proporciones de poder menos desiguales, al comparar el estado actual con épocas precedentes.

Y en cuanto al conocimiento, Elias lo define como el significado social de símbolos construidos por los seres humanos con capacidad para dotarnos de medios de orientación. Los símbolos son, además, instrumentos de comunicación que pueden expandirse o decaer en cada periodo histórico.

Así pues ¿cuál es la relación entre ambos conceptos? Aun cuando existen fuerzas que se oponen a la democratización del conocimiento, como determinados grupos de expertos u oligarcas que tienen capacidad de monopolizarlo, el conocimiento es más difícil de ocultar que el capital o las armas; y acceder a un conocimiento más amplio, que contenga mayores y más comprensivos medios de orientación, incrementa el poder potencial de los grupos humanos, dice Elias.

Sucede que, entre los fines que persigue esta revista destaca, precisamente, el de aumentar el conocimiento y, por tanto, el poder de los grupos profesionales que acceden a su lectura. Este es un objetivo directo y explícito. Pero no son menos importantes los fines que se persiguen implícitamente. Porque aumentar el grado de conocimiento de los profesionales supone, en cierto modo, incrementar el conocimiento de los clientes a los que dirigen su acción estos profesionales, bien se sitúen éstos en una perspectiva de investigación-acción-participativa, consciente de sus objetivos y metodológicamente rigurosa, o bien se sitúen en una acción profesional meramente informativa. En cualquiera de los dos casos, el profesional, al tener más conocimiento, percibirá que tiene más poder, lo que hará que lo transmita al cliente, quien, a su vez, sentirá que ha adquirido más medios de orientación en su mundo. Esto último es el objetivo por excelencia de una intervención profesional crítica de los trabajadores sociales, entendida esta referencia al colectivo no de una manera restrictiva sino genérica.

Y el aumento de conocimiento y poder adquirirá su máxima tensión en "la reflexión desde todas aquellas disciplinas sobre las que se apoya la teoría y la práctica de la intervención social, es decir, el ámbito interdisciplinar en contextos tales como la intervención psicosocial, la intervención familiar, la animación sociocultural, la educación social, etcétera". Este es uno de los objetivos que exponíamos en la presentación del número anterior.

Articular la teoría y la práctica en una unidad indisociable es pues otra de las voluntades de esta revista. De ahí que todo número presente una monografía integrada por artículos de análisis y de intervención simultáneamente; porque apostamos por una intervención de contenido analítico que no caiga en el vacío de la acción por la acción, en la intervención activista. Pero relacionar la teoría y la práctica es también aspirar a producir un tipo de conocimiento que pueda ser comprobado mediante la experimentación y el estudio de casos; un pensamiento bastante alejado del deduccionismo al uso académico basado en las construcciones intelectuales abstractas; alejado también del pensamiento planteado en términos de ciencia/ideología. En su lugar, Foucault propone acercarse a los problemas políticos en términos de 'verdad/poder'.

Esta propuesta es una invitación a que los profesionales del Trabajo Social (siempre en sentido genérico) se conviertan en profesionales reflexivos; en profesionales que, por medio de la reflexión en la acción, guiada por esquemas teóricos que han obtenido su legitimidad en la comunidad científica, se constituyan en investigadores de su práctica profesional. Es, por otro lado, el planteamiento constructivista de Donald A. Schön, muy alejado de la racionalidad técnica de la concepción objetivista. Es, también, el nuevo modo de relacionar la teoría y la práctica que aventura Foucault: el del "intelectual específico", aquél que lucha con una conciencia mucho más concreta e inmediata en aquellos lugares donde le sitúan sus condiciones de trabajo o sus condiciones de vida. De acuerdo con esta filosofía, una vez más el lector tiene en su mano un número compuesto por un conjunto de seis artículos y una monografía, esta vez sobre la vejez, cuya presentación llevará a cabo su coordinadora Natividad Fernández.

La miscelánea comienza con un trabajo sobre Autoestima, percepción de estrés y ánimo depresivo en grupos de riesgo.

Los autores, M^a Jesús Cava, Claudia Arango y Gonzalo Musitu, investigan sobre la relación entre estas tres variables y la mayor vulnerabilidad que presentan, en concreto, dos grupos de riesgo, a saber, el de las personas con problemas de hipertensión y aquellos que consumen alcohol abusivamente.

En segundo lugar, Octavio Vázquez reflexiona sobre las implicaciones de la acción intercultural para el Trabajo Social en una reflexión cuyo eje central se encuentra en el concepto de la diferencia.

En el tercer artículo, Félix Herrador analiza la configuración del mercado de trabajo en la Comunidad Europea, su influencia en las estructuras públicas del bienestar y las consecuencias sociales para los trabajadores.

Francesc Reina se adentra en el nuevo terreno de las mediaciones sociales para ofrecer una rica información sobre la intervención social en el conflicto y la comunicación constructiva para la convivencia.

Un quinto artículo de esta miscelánea ha sido elaborado por M^a José Martínez sobre un tema específico en el amplio campo de la mujer: la problemática de la ausencia o la presencia de las mujeres en los proyectos de desarrollo.

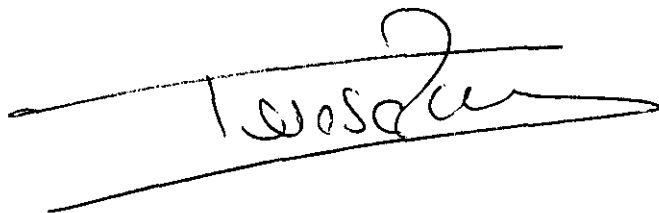
Por último, cerramos esta variedad de trabajos con el profesor José Luis Palacios. El autor nos presenta los resultados de una encuesta aplicada a alumnos de la Escuela de Trabajo Social de la UCM para medir el grado de satisfacción que, como usuarios de la enseñanza, tienen respecto a la calidad de la misma.

La sección de documentos está compuesta por dos informaciones interesantes tanto para los profesionales como para los docentes. Los profesores Joaquín Rivera y Antonio Ares informan sobre el título de Experto en Creación de Empresas a Personas Mayores que se lleva a cabo en la Escuela de Trabajo Social de la UCM.

Por su parte, Elena Roldán y Agustín Moñivas, también profesores de la E.U.T.S., presentan el contenido del Proyecto Leonardo da Vinci dedicado a la creación de prácticas de Trabajo Social innovadoras.

En este número añadimos una noticia que, a nuestro parecer, está llena de interés para los profesionales del Trabajo Social, refiriéndonos al colectivo en términos restrictivos, es decir, a los trabajadores sociales propiamente dichos. Se trata de la propuesta de definición del Trabajo Social elaborada en el Congreso Mundial de Trabajo Social en julio-agosto de 2000. Y, como en anteriores ocasiones, la revista se cierra con la sección de comentarios de libros.

Sólo me queda agradecer a éstos y otros muchos colaboradores con la revista la participación en este proyecto en el que estamos emprendidos, esto es, la reflexión en la acción; el empeño en mostrar un estilo de hacer profesional que sirva para construir teorías de la intervención.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Agustín Moñivas', is centered on the page. The signature is written in a cursive style and is enclosed within a simple, hand-drawn rectangular frame.